



European Pharmaceutical Law Group

Reflexiones con Wynton Marsalis

[\[Ver introducción a la serie de artículos\]](#)

El retorno de las vacas locas



Me encontraba hace unos días tan tranquilito en mi lugar de trabajo, preparando una conferencia que tenía que dar unas horas más tarde y oí la noticia: “Dos muertos por vacas locas”. Sentí un gran escalofrío, inquietud y desasosiego, además de un gran “cabreo”, que explicaré. Asimismo, visualicé aquella peregrina y memorable cabalgata de carnaval de 2001 en Madrid, donde tuve la idea y osadía de disfrazarme, de vaca loca (en mi caso toro loco), con el objeto utópico de intentar averiguar qué sensaciones podrían tener estos encantadores seres (bovinos) respecto de las faenas que les estaban haciendo algunos humanos.

Confieso que durante unas horas me sentí más vaca que lo segundo.

No averigüé gran cosa, pues observé que la mayoría de nosotros también somos buenos e ingenuos, como los bovinos, e incluso nos reímos mucho y sin maldad en un escenario así (de fiesta, quiero decir), aunque quizás no sabemos por qué e incluso si tenemos motivos para ello.

En la actual rocambolesca partida de ajedrez en salud, el problema son los “humanos” que, con sus acciones, omisiones y ocultaciones, nos fastidian continuamente a los demás, a las vacas, y a todo ser que se les ponga por delante, eso sí, sólo en nuestro interés como ciudadanos, faltaría más.

En esta moderna “Guerra de las Galaxias”, todo parece intencionadamente confuso, pues ha desaparecido el concepto de culpa, para que todo sea posible y así los fines de los “malvadines” puedan lograrse en la más absoluta impunidad, moral, política y, sobre todo, legal. La técnica de estos “humanos” es invencible, aunque perversa: Nunca pasa nada y si ocurre algo, se da inmediatamente la sensación de preocupación serena y reflexiva, llamando a la tranquilidad de la población, por estar todo controlado. La prensa general y la especializada suelen prestarse a ello, tratando intensamente el problema hasta que se nos olvide por aburrimiento y aparezca otra cuestión que sustituya a la anterior.

Entre esta clase de dirigentes (humanos) o Skywalkers, Hans Solos, o princesas Leias, se identifica claramente a la Unión Europea, sus cargos e instituciones que nos están tomando el pelo descaradamente en general, pero en salud en particular, con la apariencia externa de que se preocupan mucho porque estemos bien y “güenos”.

Le siguen a la zaga nuestros Estados miembros, dirigentes e instituciones que hacen lo mismo y nos tratan como a cobayas, ocultándonos y no informándonos de

los riesgos verdaderos de nuestra salud, con el fin (cabrón) de que no cunda la alarma social, aunque otras veces nos la crean como con la gripe aviar, habiendo palmado hasta la fecha más gente por el Tamiflu que por los pobres pollos, pero esto no importa nada, el objetivo siempre se consigue: Tapar todo asunto sin culpa de ninguno de ellos, haciendo de eso un arte.

El dinero, las mercancías, la economía, etc., pueden mucho, pues ellos viven ricamente. Para ello es necesario que las leyes de salud y de consumidores sean enrevesadas y restrinjan la responsabilidad legal al mínimo, aunque debe parecer todo lo contrario, para que estemos tranquilos. Todo para el ciudadano-paciente pero sin él.

La tropa de estos “señores de la guerra” hace perfectamente su trabajo. La prensa no habla, y si lo hace es en el sentido asfixiante que interese (la publicidad pagada, ya se sabe); y la Justicia, aparte de ser un “cachondeo” no funciona y es desesperadamente lenta. Así, todos tan contentos y nosotros (todos los demás seres) tan jodidamente alegres también. Qué más podemos pedir.

Los fabricantes de productos de salud de todo tipo, aunque especialmente de medicamentos, alimentos, etc., se frotan las manos, no en vano la mayoría de las leyes sanitarias las hacen ellos con su inmaculada presión, ante estos “humanos”.

Me viene a la mente, de improviso, la marchosa versión que hace Wynton de la canción de Duke Ellington, *Caravan*, e intento calmarme, pues estoy más endemoniado que un “mono” y que me perdone éste. El maestro viene en mi ayuda y me dice: “la realidad y la conciencia humana llevan un largo camino de experimentación y reflexión cuya resultante será la evolución del ser, pero llevará tiempo”.

Para los que quieran seguir este camino tan difícil y utópico, nos deja algunas cuestiones o preguntas que una vez leyó: ¿percibimos las cosas tal como son?, ¿cómo encajan nuestras percepciones con la realidad objetiva?, ¿existe esa realidad como nos la presentan?, ¿cuál es la frontera de lo subjetivo y lo objetivo?

Nos puede dar una pista, a él se lo llevan los demonios cuando le mencionan el “hip-hop” o música negra de la calle actual que no es más que “una guarrada de versos pornográficos”, pero lo sobrelleva, aunque le gustaba más el sonido de las antiguas plantaciones y su jerga musical. De todas formas, en cuanto al fondo, tampoco eran tiempos para estar muy contentos.

Volviendo al tema del día: Señores mandatarios de la Unión y de nuestros Estados, dígnanos la puñetera verdad de una vez, el mal de las vacas locas ya está muy jodido. Si hay nuevos culpables, mejor saberlo, e incluso si la cosa se va a complicar de nuevo.

Tiene h... lo que le hicieron a las pobres vacas sin conocimiento ni consentimiento de ellas y de sus seres queridos. Las harinas que les dieron para comer ni siquiera se han eliminado totalmente, ¿no será que se las siguen dando?, ¿u otras? No me tranquilizo. Esto es un puñetero sinvivir.

Estamos más vendidos en salud que los pobres “Ewoks”, a los que sólo los crearon por el “merchandising”. ¿Nos querrán hacer a nosotros lo mismo? Ahora y sólo ahora entiendo a Wynton cuando le mencionan el “hip-hop”: ¡Nos están asando y encima pagamos por ello! ¿No hay nadie culpable? ¡Qué mundo!

manuel.amarilla@eupharlaw.com

Money Jungle. Canción: *Caravan*. Duke Ellington (Charlie Mingus & Max Roach).

Otras Reflexiones:

1. Prescripción enfermera
2. Güemes, Lame, La E.S.P.P.E.
3. Educación para la Ciudadanía "For Ever"